

SÃ¡bado 30 de Julio de 2022 | Matutina para Mujeres | Viento

## DescripciÃ³n



## Viento

â??El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dÃ³nde viene, ni a dÃ³nde va; asÃ­ es todo aquel que es nacido del EspÃrituâ?• (Juan 3:8).

A mi amiga Anne le gusta escalar; a mÃ, no. Las alturas y yo no nos llevamos muy bien. Sin embargo, un dÃa me dejÃ© convencer y fuimos a un centro deportivo con muros de escalada. Con mi arnÃ©s conectado a la sogu de seguridad, escalÃ© la palestra hasta la cima, mientras Anne ascendÃa la pared de al lado. Entonces, notÃ© el obvio inconveniente: el descenso. Las pocas veces que habÃa practicado escalada de interiores, yo habÃa descendido usando la tÃ©cnica de rapel asistido. Sin embargo, este centro deportivo tenÃa un sistema de poleas de contrapeso. Para descender, habÃa que soltarse y â??dejarse caerâ?•. Anne me habÃa explicado esto. Sin embargo, al mirar hacia abajo desde la cima, la idea de soltarme de las presas de escalada me parecÃa ridÃcula. Â¿QuÃ© hice? DescendÃ como habÃa ascendido, haciendo el recorrido al revÃ©s. DespuÃ©s de varios intentos mÃjs, Anne me convencÃ de soltarme. Los primeros tres o cuatro segundos, la sensaciÃ³n fue de caÃda libre, hasta que el contrapeso tensÃ la cuerda y desacelerÃ el descenso. Con su sabidurÃa habitual, Anne me dijo: â??AsÃ es la feâ?•.

Muchas veces nos cuesta soltarnos y dejarnos guiar por el EspÃritu Santo, porque amamos el control.

Aunque confiar serÃa menos doloroso, nos aferramos a las presas de escalada, a las Ãreas de nuestra vida que aÃ³n podemos controlar, con dedos entumecidos y sudorosos. La Biblia ofrece una alternativa diferente y liberadora: nos invita a nacer del EspÃritu (Juan 3:8). La fe es aprender a dejarse llevar por el viento; es ceder el control. Como Gary Shockley escribe, en *The Meandering Way* [El camino sinuoso]: â??Tendemos a controlar y corregir el curso de nuestras vidas excesivamente, mientras mantenemos las velas cuidadosamente enrolladas [â?;! ] por miedo a que el viento nos lleve a lugares a los que no planeÃ;bamos ir. A menudo nos conformamos con [â?;! ] hacerlo a nuestra manera, en lugar de correr el riesgo de izar las velas [â?;! ] para atrapar las rÃfagas del EspÃritu Santoâ?•.

Ceder el control a Dios es una decisiÃ³n que tomamos momento a momento. Es una disciplina diaria que hace morir al yo para que podamos nacer del EspÃritu.

**SeÃ±or, quiero aprender a ceder el control, a confiar mÃjs en ti. AyÃ³dame hoy a izar las velas de la fe. Te entrego mis preocupaciones, mis planes, mis prioridades, y recibo tu descanso. Te doy permiso para que cambies lo que quieras cambiar de mis planes. Estoy dispuesta a que tu EspÃritu me lleve hoy a donde tÃº quieras que vaya.**